

El Art Déco en México I

■ ■ Rodrigo Ledesma Gómez*

El Art Déco: qué, cómo, cuándo, dónde

Cuando se trata el término o estilo *Art Déco* como tal es necesario explicar un conjunto de diferentes manifestaciones estéticas que se dieron cita en la *Exposition Internationale de Arts Décoratifs e Industrielles Modernes* de 1925, y que fueron conmemoradas en la retrospectiva titulada *Les annés 25*, llevada a cabo en París en el *Musee des Arts Décoratifs* del 3 de marzo al 16 de mayo de 1966. Además, dichas manifestaciones constituyeron una época de la decoración que inundó todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde una lámpara hasta un edificio completo y que alternó con los movimientos de vanguardia. Esa época son los años entreguerras, los veinte y los treinta, los “años locos” que quedaron insertos en la historia del siglo XX y de la decoración como los años del *Art Déco*.

Para Paul Maenz, uno de los primeros tratadistas sobre este tema:

El estilo *Art Déco*, como tal, jamás existió. El término aparece por primera vez en 1966 con ocasión de la muestra retrospectiva *Les annes 25*, celebrada en el *Musée des Arts Decoratifs* de París, y que conmemora la última y más alta cota jamás alcanzada por la artesanía modernista: La *Exposition Internationale de Arts Décoratifs e Industrielles Modernes* de 1925.

Desde aquella exposición de 1966, cuantas manifestaciones artísticas se produjeron entre las dos guerras mundiales, o sea, entre 1920 y 1940, quedaron englobadas bajo el común patronímico de *Art Déco*. Desde el *Bon Gout de la Compagnies des Aerts Francais*, pasando por

el *Espirit Nouveau*, de Le Corbusier, hasta llegar al *Streamline Camp* de Chicago. Tan *Art Déco* han acabado siendo el hechizo coreográfico del ballet ruso de Diaghilev de principios de los años veinte, como la fascinación constructivista del cubismo de finales de siglo o la exaltación arcaizante de los años treinta. Doctrinas estéticas que se confrontaron con fervor casi religioso, se ven ahora condenadas desaprensivamente a compartir un mismo rasero.¹

Dentro del *Art Déco* hay dos periodos que corresponden a dos líneas estéticas del estilo que orientaremos hacia la arquitectura: el *zigzag* y el *streamline*. El primero va de 1920 a 1929, y se dio mayormente en Europa; fue el que se basó más en las referencias de las culturas pasadas que se pusieron de moda por descubrimientos arqueológicos: Egipto, Mesopotamia, Mesoamérica, la cultura inca, o que se rescataron del olvido y del desinterés occidental, tal como sucedió con las piezas africanas y algunas mismas culturas europeas antiguas, o bien las extrañas y lejanas sociedades orientales. Resalta en su decoración los triángulos encadenados y superpuestos, y líneas y composiciones geométricas en movimiento. Eva Weber lo explica de la siguiente manera:

Los motivos con formas precisas comprendían zigzags, triángulos, rayas, círculos segmentados y espirales, mientras entre los motivos naturalistas se encontraban flores, árboles, frondas, fuentes, gacelas, pájaros, nubes y amaneceres estilizados. La imaginería astrológica, junto con personificaciones idealizadas de fuerzas naturales y tecnológicas, era también usual. Fueron representativos de la era de la máquina y su dinamismo los rayos, los aeroplanos, las locomotoras, los trasatlánticos, los automóviles, los rascacielos y los puentes. La imaginería de la era de la máquina se extendió también a las cúspides de los edificios, que con frecuencia estaban coronadas con mástiles futuristas o pretilos con aletas.²

* Profesor de tiempo completo en el Depto. de Humanidades de la UDEM. Ha impartido cursos de maestría en la Facultad de Artes Visuales de la UANL.

El segundo tuvo su auge de 1930 a 1939, se desarrolló más en Estados Unidos y representa la era de la recuperación económica después del *crack* bursátil del 29. Hombres fuertes y desnudos quienes controlan máquinas de diversa índole y vislumbran un futuro prometedor tecnológico, adornan paneles y los principales motivos decorativos son las líneas curvas aerodinámicas, de aquí su nombre, líneas horizontales aplicadas o también abstracciones de la velocidad. La misma autora lo describe así:

Orientado a la horizontalidad en las curvas aerodinámicas, los techos planos, el ladrillo vidriado, las ventanas en forma de franja, las barandillas de acero tubular, las superficies de las paredes alisadas mecánicamente y las consecuencias de la fabricación en serie, el estilo aerodinámico en arquitectura igualaba al utilizado por los diseñadores industriales de aviones, locomotoras, automóviles y aparatos electrodomésticos.³

Por nuestra parte, si queremos aproximarnos al término *Art Déco*, proponemos interpretarlo de la siguiente manera: *Art Déco* es un conjunto de diversas manifestaciones artísticas que convergieron entre las décadas de los años veinte y treinta en Europa y Estados Unidos, principalmente, así como en otros países, exaltando el gusto por la decoración a través de diseños, en muchas ocasiones exóticos, que subliman lo geométrico, lo cúbico y lo aerodinámico, en contraposición de la delicadeza curvilínea y serpenteante del *Art Nouveau* y sus diferentes acepciones.



Lámpara *Art Déco*: dominan en su diseño las figuras geométricas



Frontón México. Fuente: TimeOut

Los tiempos del *Art Déco* en México

Los años del *Art Déco* en México van a la par de la transformación posrevolucionaria del México moderno. Cuando el caudillo revolucionario Álvaro Obregón (1880-1928) se convirtió en el hombre fuerte de la Revolución triunfante al gobernar como presidente de 1920 a 1924, buscó darle al país una imagen diferente a la que había dejado el Porfiriato; por lo tanto, los campos de la cultura y la educación eran dos de las vertientes que podían ayudar a consolidar ese ideal. Así pues, invitó al Lic. José Vasconcelos (1882-1959) para que se hiciera cargo de la recién creada Secretaría de Educación Pública, en octubre de 1921. Desde esta dependencia, Vasconcelos creó, entre otras cosas, el Departamento de Bellas Artes y fue un férreo patrocinador del naciente movimiento pictórico conocido como “muralismo”.

El esquema vasconcelista se inspiró en el programa que el ministro de Instrucción de la naciente Unión Soviética, Anatoli Lunacharsky (1875-1933), había implantado para desarrollar la actividad cultural. Sobre este punto, Carlos Monsiváis (1938-2010) comenta:

Un año axial: 1921. Un común denominador el impulso de José Vasconcelos (1882-1959) quien, ya habiendo sido rector de la Universidad, al reinstalar la Secretaría de Educación Pública suprimida por el gobierno de Carranza, estudia admirativamente el programa de Lunacharsky como ministro de instrucción en la URSS y elabora un plan de salvación/

regeneración de México por medio de la cultura (el espíritu).⁴

Más tarde, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1877-1945), de 1924 a 1928, se continuaron algunos de los programas iniciados por Vasconcelos, y tanto el sector oficial como el privado emprendieron una fuerte inversión en la edificación de obras públicas, como oficinas para la administración gubernamental y privada, hospitales, escuelas, casas habitación, plazas, edificios de departamentos, cines, teatros, entre otros, con lo cual se contribuía a fortalecer la apariencia del “México moderno” que quería crear Calles, ya que si Rusia había cambiado de ser una sociedad agraria a una industrial, no era extraño que México quisiera hacer algo parecido, tomando en cuenta que en ambos casos se había salido de una revolución. La cimentación del “México moderno” continuó después de Elías Calles, pese al asesinato de Obregón, en julio de 1928, quien había movido toda la maquinaria electoral para reelegirse como presidente para el periodo 1928-1932.



José Vasconcelos, impulsor de la educación

De acuerdo al programa posrevolucionario, la construcción de obras públicas se siguió dando y se prosiguió con ello durante el sexenio de Lázaro Cárdenas (1895-1970), de 1934 a 1940. Esa época de “tiempos modernos mexicanos” tiene dos hechos que, desde el aparato estatal, controlaron la economía del país y que coinciden con los tiempos del *Art Déco* en México: la fundación del Banco de México y la expropiación petrolera. Son las décadas de los veinte y los treinta, los años de entreguerras, como los llama Paul Maenz.

Esta situación de cambio ideológico sobre las actividades culturales posrevolucionarias se relaciona con el *Art Déco*, ya que este venía a ser un estilo coherente con la modernidad y, como ya lo habíamos mencionado, era eso lo que buscaba reflejar el gobierno caudillista triunfante, ya que en palabras de Enrique X. de Anda, el *Déco*: “refleja una imagen social caracterizada por el optimismo ante la abundancia de recursos y la confianza absoluta en que la tecnología por sí misma habrá de revolucionar el mundo”.⁵ Así, México empieza a transformarse en un estado industrializado, moderno y que confía en que la abundancia de tierras, mares, minas y petróleo lo harán un país de progreso tanto económico como tecnológico.

Para el caso de Monterrey, a partir de 1920 hubo una buena cantidad de capitales tanto regionales como extranjeros que promovieron la vida productiva nacional. El florecimiento industrial regiomontano trajo como consecuencia el renacimiento de las actividades socioeconómicas, por lo que de 1927 a 1936 las empresas industriales pasaron de 663 a 1047. En cierta forma el auge industrial se vio apoyado por la promulgación de una ley de protección a la industria en 1927 y la ley de jornada máxima del trabajo que legislaba jornadas de ocho horas, y a pesar de problemas económicos de orden mundial, la ciudad continuó su crecimiento. Es en estos tiempos que se funda la empresa Cementos Portland Monterrey, S. A., el 28 de mayo de 1920 por Lorenzo Zambrano H. Gutiérrez, pero que inició como tal las actividades productivas hasta 1922 con un horno *Allis-Chalmers*, con capacidad para producir cuarenta y cinco mil toneladas anuales.

Tan solo un año después, la compañía cementera obtuvo una medalla de plata en la Exposición Internacional de Río de Janeiro, Brasil y en 1924 la de oro.⁶ Cabe mencionar que la creación

de esta firma significa mucho para el desarrollo del *Art Déco* en la ciudad, pues el cemento simbolizaba ese material moderno, entre otros, con el cual se construía una nueva, sólida e imperecedera arquitectura; además, la plasticidad del material servía como medio para ornamentar mediante aplanados las diversas integraciones decorativas del *Déco*.

Entre otras obras importantes para el desarrollo de Monterrey encontramos el establecimiento del servicio telefónico entre Saltillo y Monterrey. Por lo que respecta a las vías de comunicación terrestre hacia el exterior, es importante señalar que en 1925 quedó concluida la carretera Monterrey-Saltillo y que se hacían los preparativos para la carretera Monterrey-Ciudad Victoria. Para 1927, las empresas, así como el floreciente comercio, hicieron que aumentara el flujo migratorio hacia la entidad y el tráfico vehicular en Monterrey, lo cual ocasionó que se instalaran los primeros semáforos. En este tiempo veremos cómo la ciudad de Monterrey empieza a expandirse hacia otros puntos, por ejemplo, al poniente comienzan a poblarse los alrededores del cerro del Obispado, por Hidalgo se construye el Hospital Mugerza y se amplía la avenida Madero, también al poniente, con la edificación del Hospital Civil “José Eleuterio González” (después Universitario). Igualmente, se proyectaron la ampliación de las avenidas Cuauhtémoc y Colón, para facilitar el acceso a la estación del ferrocarril del Golfo (actual Casa de la Cultura), situada al norte de la plaza Zaragoza.

La traza y panorámica de la ciudad eran modestas en comparación con otros centros urbanos del país, pues había pocas calles pavimentadas, existían zonas en las que abundaban jacales y tejabanos como vivienda, y el poco alumbrado público en las calles daba mal aspecto por las noches.⁷ Esto inspiró a las autoridades regiomontanas para que iniciaran los trabajos de pavimentación y ampliación de muchas calles y avenidas, preferentemente las calles Morelos, Venustiano Carranza (antes de Centroamérica), Zaragoza y la calzada para subir al Obispado. Aunque los trabajos eran catalogados como positivos, no obtuvieron la simpatía general, ya que se tuvo que recurrir al cobro de impuestos algo exagerado.

Durante la gubernatura de Aarón Sáenz, de 1927 a 1931, y la alcaldía de Jesús María Salinas

Jr. (1927 y 1928), Monterrey entró en un proceso de desarrollo notable: Se trazaron y ensancharon las principales calles de la ciudad; se instalaron semáforos en las principales avenidas para solucionar el incipiente problema del tráfico y se inició –aunque considerado por muchos como arbitrario y autoritario– el proceso de quitar los tejabanos que había en las calles como Diego de Montemayor, Madero y otras. En 1928, Sáenz apoyó el proyecto de algunos industriales de la ciudad para introducir el gas natural proveniente de Texas, el cual llegó en 1930, después de realizar las obras de un gasoducto desde Reynosa; el gobernador amplió las calles Morelos y Zaragoza, planeó la prolongación de Pino Suárez, implementó trabajos de pavimentación, promovió estudios para canalizar el Río Santa Catarina, incrementó los trabajos de abastecimiento de agua, se iniciaron las carreteras Monterrey-Laredo, Monterrey-Ciudad Victoria y la Monterrey-Saltillo fue remozada.

El desarrollo industrial y económico de la ciudad en la década de los veinte impulsó la creación de casas y edificios “bajo nuevos y bellos estilos arquitectónicos”⁸ alrededor de la iglesia de la Purísima, las Quintas, las faldas del Cerro del Obispado, las calles Venustiano Carranza y la Calzada Madero. Así pues, hacia 1922 se inició el proceso de levantar “colonias” para la vivienda, como la Obispado, la Obrera, la Acero (para trabajadores de la Fundidora Monterrey), la Cantú, la Moderna y para 1924, El Mirador, bajo una empresa filial de Cementos Portland Monterrey, Compañía Constructora y Colonizadora, S. A., iniciándose uno de los desarrollos urbanos más modernos de México.⁹

Para evitar un crecimiento desordenado, en 1927 las autoridades estatales promulgaron una ley de construcción con la intención de regular la urbanización de la ciudad, además de que entre 1927 y 1931 se realizaron obras de relevante valor arquitectónico para la ciudad de Monterrey: el Palacio Federal, el ya citado Hospital Mugerza, el Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey, y las escuelas Presidente Calles y Fernández de Lizardi; todas estas realizadas por la empresa Fomento y Urbanizaciones, S. A. (FYUSA). Además de las escuelas mencionadas, se edificaron en Monterrey otras llamadas “escuelas monumentales”: la Nuevo León, la Revolución, la Álvaro Obregón, la Garza Ayala y la Miguel F. Martínez; y en

arquitectura hospitalaria el nuevo edificio para el Hospital González. Entre otros edificios, también se destacan el Hotel Monterrey, los alojamientos para turistas llamados Regina y Cerro de la Silla, el Edificio Isaac Garza, la compañía de seguros La Nacional y el Mercado del Norte. Este despunte en materia constructiva, tanto pública como privada, se evidencia con la autorización de 281 aprobaciones para nuevas edificaciones que el estado otorgó entre 1929 y 1931.



Palacio Federal y Escuela "Fernández de Lizardi", respectivamente

Y para apoyar la educación, se dictó una ley de instrucción pública que estimuló el establecimiento de varios planteles escolares. Para solventar los gastos de todas esas obras de beneficio social se aumentaron algunos impuestos, entre ellos el predial urbano; sin embargo, en el campo de la educación profesional los estudiantes no tenían muchas opciones donde pudieran realizar estudios formales. Las únicas escuelas existentes de estudios superiores eran el Colegio Civil, la Escuela Normal, la Escuela de Derecho y la de Medicina. A pesar de algunos problemas, el buen ritmo que se llevaba en el campo educativo no declinó, por lo que a fines de la década de los veinte comienzan los preparativos para fundar una universidad en la localidad, en cuyos comités y diversas reuniones participaron el Dr. Pedro de Alba, el escritor José Alvarado y el Lic. Héctor González.

En este ambiente de desarrollo del país y de la ciudad de Monterrey en las décadas de los años veinte y treinta, los años del *Art Déco*, es que se concibe y construye el edificio para la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", hoy por hoy sede de la Escuela Preparatoria Núm. 3.

Notas

1. Maenz, Paul. *Art Déco: 1920-1940*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974, pp. 10-11.
2. Weber, Eva. *Art Déco*. Madrid: Lisboa, 1993, pp. 28-29.
3. *Idem*, pp. 34-35.
4. Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", *Historia General de México. Tomo 2*. México: El Colegio de México, 1981, p. 1417.
5. De Anda, Enrique X. "La influencia estética del Déco", *Historia de la arquitectura mexicana*. México: Gustavo Gili, 1995, p. 177.
6. Martínez Celis, Eduardo (ed.). "Monterrey 400. Los forjadores de su progreso: Lorenzo H. Zambrano Gutiérrez". *El Diario de Monterrey*, suplemento especial, La Enciclopedia de Monterrey, 29 de octubre de 1995, pp 10, 15 y 17.
7. Montemayor, Andrés. *Historia de Monterrey*. México: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971, p. 328.
8. Roel, Santiago. *Nuevo León, apuntes históricos*. Monterrey, 1963, p. 258.
9. Martínez Celis, Eduardo. *Op. cit.*, pp. 26-27.